

VIDA Y RAZÓN DE ORTEGA*

ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones del Quijote, ¿Qué es filosofía?, La rebelión de las masas...*, prólogo de Javier Gomá Lanzón, estudio introductorio de José Lasaga Medina. Madrid: Gredos, 2012, CXLII + 891 p.

EVE FOURMONT GIUSTINIANI

ORCID: 0000-0001-9837-6193

Este libro es una nueva recopilación de obras de José Ortega y Gasset, publicada por la editorial Gredos en su biblioteca de grandes pensadores, destinada a presentar obras de filósofos del tamaño de Platón, San Agustín, Descartes, Rousseau, Hegel, Nietzsche, entre muchos otros, y entre los cuales no podía faltar Ortega. La selección, edición y estudio introductorio de este tomo de casi mil páginas han sido encomendados al profesor José Lasaga Medina y su prólogo a Javier Gomá Lanzón, que firma un inspirador y elegante texto sobre “Ortega, al pie del Helicón”¹.

El volumen ofrece al lector una selección de obras que le permitirá navegar por la ingente obra del filósofo español recorriendo sus principales hitos y entendiendo asimismo las grandes líneas de evolución de su pensamiento: el tomo contiene las *Meditaciones del Quijote* (1914), el curso de 1929 publicado póstumamente *¿Qué es filosofía?*, el

“best-seller” de 1930 *La rebelión de las masas* en el texto de su última edición (1947), el ensayo “Pidiendo un Goethe desde dentro” (1932), el curso universitario de 1933 *En torno a Galileo*, el fundamental ensayo *Historia como sistema* (1935) y el breve pero no menos importante artículo sobre “Ideas y creencias” de 1936, el “Prólogo a *Historia de la filosofía*, de Émile Bréhier” (1942), y por fin una selección de extractos de la también póstuma obra *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, redactada alrededor de 1947.

Al conocedor de la obra orteguiana la elección de estas obras no le sorprenderá mucho, ya que se trata sin duda de unos textos fundamentales para entender las claves del pensamiento del filósofo madrileño, desde su temprano enraizamiento en la circunstancia española hasta sus últimos desarrollos cognitivos, pasando por su despliegue raciovitalista e histórico.

Esclarecedor es el estudio introductorio de José Lasaga que, en 125 páginas (numeradas en romanos), ofrece bajo el título de “José Ortega y Gasset, entre la vida y la razón” no sólo un denso recorrido biográfico por la vida del autor y una aproximación nutrida y luminosa a la evolución de su pensamiento filosófico, sino también unos apéndices de utilidad para el que por primera vez se adentre en los textos orteguianos: una presentación editorial de los textos seleccionados (que retoma lo esencial de las “Notas a la edición” de las últimas *Obras completas*, sobre las que se basa esta edición); una

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Anticipado en *Revista de Estudios Orteguianos*, 19 (2009), pp. 119-123.

Cómo citar este artículo:

Fourmont Giustiniani, E. (2013). Vida y razón de Ortega. Reseña de “Meditaciones del Quijote, ¿Qué es filosofía?, La rebelión de las masas...”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (26), 201-205.
<https://doi.org/10.63487/reo.422>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 26. 2013
mayo-octubre

breve cronología del autor; un glosario de sus principales conceptos filosóficos, así como una bibliografía esencial que le orientará eficazmente en la abundante literatura crítica existente sobre Ortega.

El plan de este estudio introductorio sigue un orden cronológico, exponiendo en dos apartados sucesivos los aspectos biográficos de la vida de Ortega y las grandes orientaciones de su pensamiento. De ahí la polisemia del título, ya que vida y razón son también los dos polos entre los que se despliega el pensamiento orteguiano de la razón vital, tal como resume Lasaga al concluir su estudio, afirmando que “el sistema de Ortega hay que ir a buscarlo en la tensión permanente en que su obra se instala entre la vida y la razón” (p. CXXII).

La parte biográfica del estudio hace justicia al propio método biográfico de Ortega empezando por afirmar el carácter “inconfesable” o hasta “inaccesible” (p. XVII) de la vida humana (y por lo tanto el reto que constituye toda biografía), que sin embargo puede entenderse evaluando la combinación de “destino, carácter y azar” –la triada de Dilthey que influyó no poco a Ortega– que la compone. Así, a la pregunta de la vocación orteguiana, o sea de saber si Ortega fue un filósofo que tuvo por la fuerza que intervenir en los asuntos públicos, o un hombre público que “usó la filosofía como escudo” porque no se atrevió a intervenir del todo en la escena pública, Lasaga contesta que según él “Ortega fue, ante todo, un filósofo”, pero cuya obra fue “dictada por la circuns-

tancia”, lo que “determina su grandeza y sus limitaciones” (p. XIX).

El autor repasa a continuación “los ingredientes de una vida” dedicándoles una veintena de apretadas páginas. Repasa brevemente los elementos relativos al entorno familiar del joven José, su formación escolar y sus comienzos en la prensa, concomitantes con sus estancias universitarias en Marburgo, cuya impronta duradera aclara Lasaga en la segunda parte del ensayo. El sentido de las polémicas que tuvo con Unamuno, Maeztu o Azorín, y en general de su relación con los maestros de la generación finisecular, es revelado por el hecho de que “toda la actividad pública de Ortega, antes de su retirada de 1915, estuvo orientada por la oposición a un régimen político que consideraba agotado y por una cultura que, valiosa por sus individualidades, era incapaz de convertirse en una influencia eficaz y cambiar la situación del país” (p. XXII). En este sentido debe entenderse en particular el proyecto de la Liga de Educación Política de 1913, cuyo fracaso provocará el repliegue de Ortega hacia la actividad teórica, como lo atestigua el lanzamiento de *El Espectador*.

Este vaivén entre filosofía y política –entendida en su sentido pedagógico de educación de la opinión pública desde la tribuna o la cátedra– es observable en distintos momentos de la biografía de Ortega; como lo evidenció ya anteriormente Lasaga, “es fácil mostrar como en los años en que Ortega publicó muchos ensayos de tema filosófico apenas hay escritura política, y viceversa” (p. XXIV).

Así, al regresar de su primer viaje a Argentina, la triple crisis política, militar y sindical de 1917 representa para el filósofo una “oportunidad histórica para cambiar desde dentro el régimen de la Restauración”, lo que intentará con varios artículos de prensa; posteriormente el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera marcó “una nueva retirada de Ortega de la política y su vuelta a la actividad filosófica”, manifiesta en la fundación de la *Revista de Occidente*, la importante lista de publicaciones y cursos de estos años (*El tema de nuestro tiempo, ¿Qué es filosofía?...*), y su segunda estancia en Buenos Aires. De nuevo, con la caída de Primo de Rivera, Ortega se adentraría en la contienda política, con su contundente “Delenda est Monarchia”. Seguirían 22 meses de intensa implicación “al servicio de la República”, como lo fueron también las últimas palabras de Ortega sobre el nuevo régimen, “una llamada de atención a los responsables del poder público” sobre el ritmo demasiado radical de las reformas, el riesgo del particularismo y de la acción directa. Con esta nueva y última retirada de la política empezó para el pensador la “segunda navegación”.

Después de lo que podría llamarse su “testamento político”, en 1933 (el artículo “En nombre de la nación, claridad”), Ortega entró en un silencio sobre los acontecimientos políticos de su país que en opinión de Lasaga “nunca fue interrumpido, ni siquiera cuando las circunstancias hacían más que razonable suspenderlo con una opinión clarificadora acerca de dónde estaba y por qué estaba dónde estaba” (p. XXIX).

Puede discutirse o por lo menos matizarse este carácter inquebrantable del silencio de Ortega: ¿acaso no tomó posición, de forma indirecta o codificada, sobre los acontecimientos españoles desde el exilio? Lasaga intenta aclarar para el lector “dónde estaba y por qué estaba dónde estaba” Ortega explicando que buscaba más que nada “calma en medio de la tempestad”, lo que encontró en escasos pero productivos momentos de su exilio en París, Buenos Aires y Lisboa, y posteriormente en la “distancia frente al mundo oficial” que mantuvo después de su conferencia de 1946 en el Ateneo de Madrid y las tergiversadas palabras que allí pronunció sobre la “indecente salud de España”. “El famoso «silencio de Ortega» —concluye con discernimiento Lasaga—, fue difícil de entender entonces y lo sigue siendo ahora. Quizás se debió a dos motivos: la certeza de que, dijera lo que dijera, sería malinterpretado, y la conciencia de ser corresponsable de los desastres que habían sacudido a España” (p. XXXV). Sus últimos años están marcados por “una especie de medio exilio” entre España, Portugal y los “muchos foros internacionales, intelectual y políticamente relevantes”, a los que fue convidado a hablar. Un reconocimiento internacional que confirmaba, si fuese necesario, la envergadura del filósofo español.

Después de este repaso biográfico a la vez preciso y sintético, José Lasaga propone una aproximación al “pensamiento orteguiano” en la que ofrece en forma condensada y con gran talento pedagógico el fruto de su profundo conocimiento del autor. Para ordenar la

producción filosófica de Ortega, se ciñe a un criterio de evolución interna intentando no fraccionar etapas o periodos aunque sí distinguiendo en ella una primera y una segunda navegación.

La primera la define como una “filosofía articulada sobre la diferencia vida/cultura, pensada desde la categoría del sujeto, concebido a la manera kantiana, y orientada hacia una antropología filosófica cuya función teórica fundamental sería la de ampliar el campo de objetos de los que podría ocuparse la razón pura idealista” (p. XX). La segunda navegación realiza la superación del idealismo que proyectaba la anterior, al abandonar el programa “antropológico” de los años veinte, lo que supuso la “disolución de la entidad «hombre» en la «realidad radical» *vida humana de cada cual*, y la redefinición del modelo de la «razón vital» en términos de «razón histórica» o, si se prefiere, «razón viviente histórica»” (*ibid*).

Como es lógico, el autor dedica una atención especial, en su repaso de las obras de Ortega, a las que se han seleccionado para esta antología. Las obras no se analizan en comentarios aislados (o como compartimentos estancos, podríamos decir); al contrario, el estudio permite entender la articulación entre el conjunto del pensamiento orteguiano y los distintos momentos de éste que son las obras, así como la necesidad del paso de una a otra. Lasaga restituye la homogeneidad y coherencia del sistema orteguiano al mostrar cómo opera la profundización progresiva en algunos temas fundamentales tales como la definición de la vida como realidad radical, o la definición del yo y de la identidad

personal en términos de “proyecto de vida” y “vocación”: aspectos éticos y metafísicos que son los de la obra orteguiana que Lasaga mejor conoce, por haberles dedicado varios de sus trabajos. Pero los privilegia aquí en detrimento de otras dimensiones del autor que quizás merecían más atención, tal como su pensamiento político y sociológico maduro (más allá de su definición temprana alrededor del programa de “liberalismo y nacionalización” o de su expresión en la dialéctica masa/minoría), que, es verdad, no se ve plenamente reflejado en la selección de obras efectuada para esta antología, parcial por definición.

Este estudio introductorio, sin embargo, justifica plenamente la selección realizada y logra restituir lo esencial del pensamiento orteguiano, poniendo de realce con algunas fórmulas realmente esclarecedoras sus evoluciones y resoluciones, pero también señalando sus huecos, ausencias o pistas inexploradas. Así menciona Lasaga que la filosofía primera y la epistemología correspondiente que apelaba la obra programática de la “segunda navegación” que es *Historia como sistema* se ven apenas esbozadas por Ortega, “en ensayos ocasionales que hoy nos parecen insuficientes” (p. CIV). Asimismo señala que en sus escritos falta la teoría de la verdad que hubiera tenido que arrancar desde “Ideas y creencias” y que “Ortega no llegó a elaborar, más allá de algunas intuiciones” (p. CXIV). Ello dicho reconociendo la carga y el obstáculo que constituyeron para él las circunstancias históricas y personales (el exilio y las dificultades materiales y

profesionales que acarreó; sus recurrentes problemas de salud...), que le impidieron ahondar en algunas cuestiones sin embargo cruciales para fundar y/o desarrollar su filosofía de madurez.

“Fueran las circunstancias biográficas, su estilo de pensar o las tensiones internas de sus conceptos y categorías, el caso es que la filosofía de Ortega, juzgada en su conjunto, a partir del desarrollo de los ensayos programáticos de la «segunda navegación» *—Historia como sistema—*, se presenta incompleta, aunque no asistemática”, estima finalmente Lasaga (p. CXXII). Ello explica tal vez que sólo dedique seis páginas (o sea menos del 4% del estudio) a exponer los principales aspectos de la obra orteguiana tardía, es decir escrita o publicada entre 1942 y 1955. A su juicio, estos textos se encajan en un marco teórico general terminado antes de 1936, ya expuesto en las páginas anteriores; se contenta pues con esbozar los grandes temas que explora, aplicaciones prácticas de la razón histórica a través de ensayos filológicos, históricos, biográficos o “sociológicos”. El peso proporcionalmente reducido de esta vertiente de la obra de Ortega en el estudio, explicable en parte por la necesaria brevedad que impone el ejercicio,

podría sin embargo aparecer como un reconocimiento implícito del hecho de que el pensador, durante su último decenio, no escribió realmente nada nuevo... si bien tal interpretación es exagerada, es una pena que sólo se dedique un párrafo a *Origen y epílogo de la filosofía* y *La idea de principio en Leibniz*, a pesar de que extractos de esta última obra figuren en la antología, y de que Lasaga designe el conjunto de trabajos a las que ambas pertenecen como “el más importante en extensión, originalidad y profundidad” del último periodo de Ortega, del que el lector hubiera querido saber más.

Con todo, el lector aprovechará este compendio de obras de Ortega que —y no es el menor de sus méritos— es a la vez completo y manejable, así como la lectura de su estudio introductorio. El profano encontrará en éste una herramienta muy útil para afrontar el resto del volumen que tiene entre manos, y el conocedor agradecerá la sintética rememoración del pensamiento orteguiano que ofrece, cuya evolución aparece muy inteligiblemente resaltada en su necesidad interna, manifestándose a la vez su gran coherencia y su profunda complejidad.